



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

La densidad de la experiencia: G. T. Fechner en clave jamesiana

Anzoátegui, Micaela (CINIG-IdIHCS-FaHCE-UNLP)

“Estoy seguro de que muchos de ustedes, escuchando mi pobre descripción del trascendentalismo idealista, recibieron la impresión de que sus argumentos son extrañamente delgados y de que los términos con los que nos deja son temblorosas envolturas para un mundo tan denso y fornido como este. Algunos de ustedes, claro, van a atribuir la delgadez a mi exposición; pero delgada como ha sido, creo que las doctrinas referidas han sido aun más delgadas.”¹

*“Man lives upon the earth not once, but three times.
His first stage of life is a continuous sleep;
the second is an alternation between sleeping and waking;
the third is an eternal waking.”²*

James decide recuperar a la figura de G. T. Fechner³, a pesar de que es un pensador poco recordado dentro de la literatura filosófica. Cuestión que se fundamenta en el hecho de que este autor condensa tres ideas jamesianas. La primera de ellas, que la filosofía de un hombre es su biografía. Otra, que se puede construir un sistema monista⁴ sin

¹ James, William, *Un Universo Pluralista. Filosofía de la Experiencia. (1904)* Buenos Aires, Cactus, trad. Sebastián Puente y Leonel, 1a ed. 2009., Cuarta Conferencia, p. 89

² Fechner; Gustav Theodor; *The Little Book of Life After Death* (1836), translated from german by Mary C. Wadsworth, with an introduction by William James, Little, Brown & Co., Boston, 4° ed., october 1904. Chapter I, p. 29.

³ Gustav Theodor Fechner (1801-1887) pensador alemán recordado, especialmente, por sus contribuciones al campo de la psicología experimental, tal como la “Ley de Weber-Fechner”. Se destacó en otras áreas de estudios como metafísica, física, teología y literatura.

⁴ Si bien James defiende esta idea, eso no quiere decir que adhiera a un sistema monista. Sigue manteniendo que la experiencia radical es el modo más adecuado de abordar la experiencia personal y dar cuenta de ella.

necesidad de empobrecer la experiencia y el mundo y que, justamente, la experiencia desborda los conceptos. Y por último, la importancia o las consecuencias pragmáticas que resultan de una relación intimista con el mundo. Pero más importante aún que estas tres ideas rectoras del pensamiento jamesiano, es que Fechner cautiva al pragmatista con *la densidad* de su filosofar (contra la delgadez que adjudica a Hegel y sus seguidores incansablemente)⁵: “Fechner was, in fact, a philosopher in the great sense of the term although he cared so much less than most philosophers do for purely logical abstractions”⁶.

Como señalábamos, el sistema fechneriano es llamado a contrastar con el sistema hegeliano. Ambos son monismos, pero el primero es mucho más rico, detallado e intimista que el otro. James observa que se el segundo se despliega a partir de la deducción y genera la mutilación de la realidad siguiendo la naturaleza de la lógica. El absoluto hegeliano es más bien una especie de monstruo filosófico, en el encontramos todo, al que no sólo se admira y lisonjea, sino que también pretende erigirse como un presupuesto racional a partir de leyes lógicas (no contradicción, tercero excluido, etc.). Pero con este dios no tenemos acceso a lo divino, no hay manera de acercarnos a él ni encontramos sus vestigios en el mundo. No hay intimidad posible, de manera que en términos pragmáticos es inútil. Este es el motivo por el cual James cavila un momento y se pregunta, qué sucedería si estamos en este cuarto y de pronto aparece El Absoluto; pero justamente ese es el problema: qué sería algo como eso o cómo podemos llegar siquiera a imaginárnoslo.⁷

⁵ Passim, Op. Cit. 1

⁶ Op. Cit. 2, Intro., ix

⁷ El argumento que desarrolla James, a grandes rasgos, podría reducirse a lo siguiente: El Absoluto es una hipótesis falsa o imposible. Es falso porque si se lo pone a prueba en la filosofía monista, intentando demostrarlo racionalmente paso por paso, se llega al absurdo más patente. Ya que el Absoluto guarda en su seno todas las contradicciones puesto que está obligado a cargar con cuanto existe y no existe, con los posibles y los imposibles del universo, los pasados, los presentes y los futuros. Siendo reservorio de las cualidades más excelsas, siendo el Bien supremo, en sí mismo contiene el antagonismo, el Mal, del cual ni siquiera puede explicar por qué existe. Al contener todas las contradicciones, se destruye a sí mismo, entonces, se vuelve imposible.

Por otra parte, pragmáticamente resulta inútil: como El Todo contiene todo, hay determinismo en la esfera práctica. En cambio, la divinidad jamesiana — también en tanto hipótesis — participa del mundo como un personaje más, y como no pretende acaparar todo, queda libre del absurdo; pero además, pragmáticamente deja libre el camino a la acción de un mundo incompleto y múltiple en constante construcción.

Fechner capta mucho mejor la densidad de la realidad que Hegel, puesto que en primer lugar no se guía por la lógica o, al menos, no solamente por ella. Como el mismo James advierte, el mundo rebasa la lógica que deseamos aplicarle, y aun así, lo único que hacemos es *intentar bridar la realidad para conducirla mejor*.

Y esto quizás entre en relación con el segundo punto en cuestión: la filosofía de un hombre es la vida de ese hombre:

“...colóquense en el centro de la visión filosófica de un hombre y comprenderán al momento todas las diferentes cosas que le hace escribir o decir. Pero quédense afuera, ... traten de edificar la filosofía con frases simples, tomando primero una y luego otra y haciéndolas encajar “lógicamente”, y por supuesto fracasaran ... encontrando siempre inconsistencias sin sospechar nunca que existe un centro.”⁸

Para que sea posible que Fechner o Hegel desarrollaran tal o cual sistema usando tal o cual perspectiva, primero y principalmente debían sentir el mundo de esa u otra manera. No quiere decir que Hegel no se percatara de la densidad que había en su experiencia, más aun, porque era perfectamente conciente de ello desarrolló un sistema teórico que daba cuenta de porqué y cómo se sucedían los cambios; sólo que sus conceptos nos resultan absolutamente delgados porque logran reducir, o bien simplificar, la densidad de lo que se le presentaba ante los ojos.

En un sentido muy general podríamos decir que según cómo sentimos el mundo, es también cómo lo pensamos: esta es la premisa temperamental oculta que James encuentra en toda filosofía. De manera que resulta indivisible el carácter psicológico de un sujeto del pensamiento que llega a desarrollar.

Así, James encuentra esto perfectamente viable en *Über die Seelenfrage*⁹ cuanto lee lo siguiente:

“Una cierta mañana de primavera salí a caminar. Los campos estaban verdes, los pájaros cantaban, el rocío brillaba, el humo se levantaba, aquí y allá aparecía un hombre; una luz como la de una transfiguración se posaba sobre todas las cosas. *Era sólo un pequeño pedazo de la Tierra; era sólo un momento de su existencia*; y aun así, a medida que mi mirada la abrazaba, me parecía cada vez más que es un ángel, un ángel tan rico y fresco, semejante a una flor, y que sin embargo da vueltas en los cielos tan firmemente y siendo una consigo misma, *dando su cara viviente al Cielo*, llevándome a mi con ella hacia ese cielo; me parecía *no solo una idea muy hermosa, sino un hecho tan cierto y verdadero* que

⁸ Op. Cit 1, Sexta Conferencia, p.166.

⁹ *Über die Seelenfrage (Leipzig, 1861)* Pág.. 170 [*Acerca de la Cuestión del Alma*, ed. Cactus, en proceso de traducción] Citado en Op. Cit.1, Cuarta Conferencia, P. 106. La cursiva es mía.

me pregunté como es que las opiniones de los hombres han podido alejarse tanto de la vida como para considerar a la Tierra sólo un terrón seco y como para buscar ángeles por encima o alrededor de ella en el vacío del cielo para no encontrarlos en ninguna parte...”

Para Fechner el mundo se hace más mundo cuando se mira. Todo lo que veía tenía un fulgor indescriptible. Encuentra los campos, los pájaros, el rocío, la existencia plenamente mostrándose, desplegándose en sus infinitas formas. Es el sentimiento de lo denso en bruto, antes de formular su creencia o al mismo tiempo que se le presenta. Le resulta demasiado evidente, intuitivo, la vida estaba ahí ¿cómo no ver que la Tierra, *esta tierra*, una piedra que gira sobre su eje y alrededor de una estrella que llamamos sol, es el principio creador espiritual y físico de lo que existe en la superficie? Seguramente Fechner había *experimentado* todo cuanto *se le aparecía* ante los ojos. Pero aún más en el tacto, en el viento, en el sonido, en el cielo transmutando matices de la tarde a la noche o hacia la mañana, en los significados, en los tallos y en las hojas moviéndose, en cada ser que disponía su vida había *ese algo*. Ese algo que si no existiera insinuaría el lugar de lo que falta. Pero no, estaba ahí, había algo más. No era pura materia en movimiento y cambio. No era lo divino según lo entendemos tradicionalmente, alejado del mundo, creando y desdeñando. Pero, quizás, era la presencia divina en el mundo. Esa sensación de permanencia simplemente. Es difícil explicar lo que Fechner transmite con este párrafo, pero justamente se trata de la densidad de la experiencia.

De esta forma explica James el pansiquismo fechneriano que el alemán denominaba “su visión diurna”¹⁰:

“In cosmology he is known as the author of a system of evolution which, while taking great account of physical details and mechanical conceptions makes *consciousness correlative to and coeval with the whole physical world*.”¹¹

Esta visión diurna consiste en la idea de que toda la materia del universo está, no sólo viva, sino también animada concientemente, inclusive lo muerto o lo que consideramos inerte.¹² Este punto de vista se opone al materialismo —al que Fechner equipara con la

¹⁰ Así, se cita: “Una golondrina no hace verano. Pero la primera golondrina no vendría a menos que el verano estuviera llegando; y para mi ese evento significa mi visión diurna prevaleciendo en algún momento.” *Zend-Avesta* (1849), citado por James en Op. Cit. 1, Cuarta Conferencia, Pág. 97.

¹¹ Op. Cit. 2, Intro., viii, y Op. Cit. 1, Cuarta Conferencia. La cursiva es mía.

¹² Fechner desarrolla una detallada teoría sobre la vida después de la muerte, principalmente en el libro del mismo nombre. Allí explica que nuestros cuerpos son los órganos sensoriales de la Tierra (al igual que otros seres sensibles, como los animales y plantas) de manera que nuestras impresiones y experiencias quedan registradas en ella. Aun cuando estos cuerpos perezcan, pasan a formar parte de su conciencia envolvente, de modo que cosas que hacemos ahora tienen repercusiones insospechadas en el futuro. “Even so is it, when we die, with the whole system of our outlived experiences. During the life of our body, although they were always elements in the more general enveloping earth-consciousness, yet they themselves were unmindful of the fact. Now, impressed on the whole earth-mind as memories, they had the life of ideas there, and realize

visión nocturna— ya que considera a la materia inerte y a la realidad operando por medio de leyes mecánicas y lógicas pasibles de descripción.¹³ Según esta perspectiva, la conciencia y lo físico son aspectos co-eternos de la misma realidad, al igual que la concavidad y la convexidad son los dos aspectos simultáneos de una curva.¹⁴

El dificultad de congeniar ambos aspectos, lo mecánico y la conciencia, entendida como la presencia divina en el mundo, es evidentemente para James, un problema que subyace en el idealismo monista, que considera lo espiritual como una excepción milagrosa más que como la regla. En cambio, la cosmogonía de Fechner resuelve, a su peculiar modo, el problema anterior, dado que parte de la concepción de una divinidad inmanente. La Tierra-Alma posee espiritualidad o conciencia de tal manera que todos sus hijos, en tanto brotan de ella, tienen la misma cualidad espiritual. Pero no refiere sólo a los hombres, sino, a todos los entes naturales, podríamos decir, a lo que es en tanto que es. Así explica valiéndose de una bella analogía: "...our bodies are just wavelets on the surface of the earth. We grow upon the earth as leaves grow upon a tree..."¹⁵, en un tono que parece poético, aunque que en realidad debe ser tomarlo literalmente dentro de su sistema. Pero la idea de divinidad es más compleja todavía, ya que la divinidad es la *totalidad conciente* del universo entero, siendo la Tierra es uno de sus componentes; así como la conciencia de quien escribe y la conciencia de quien lee son partes (y tan sólo unas pequeñísimas partes) de la conciencia más abarcativa de la Tierra.¹⁶

En esta perspectiva, lo que encontramos es una relación intimista entre uno mismo y lo que se nos presenta ahí fuera.¹⁷ Y ese "afuera", no es sólo un mero presentarse, sino que es la materia de la que uno y todos los seres están hechos. La conexión con la totalidad está garantizada, cada ser vivo es uno de los tantos poros de la Tierra. Fechner sale a caminar y se encuentra en su lugar, se siente bien, la naturaleza le demuestra que sus ideas están en lo cierto. Todo crece a su alrededor, es primavera. Por eso no debe sorprender que su idea de inmortalidad sea otra muy distinta que la salvación del alma

themselves no longer in isolation, but along with all the similar vestiges left by other human lives, entering with these into new combinations, affected anew by experiences of the living, and affecting the living in their turn, enjoying, in short, that " third stage " of existence with the definition of which the text of the present work begins." Op. Cit. 14, Intro xv-xvii

¹³ "By the *daylight-view*, as contrasted with the *night-view*, Fechner meant the anti-materialistic view, the view that the entire material universe, instead of being dead, is inwardly alive and consciously animated." Op. Cit. 2, Intro., x.

¹⁴ Op. Cit. 2, Intro., xiii

¹⁵ Op. Cit. 2, Intro. xv y también Op. Cit. 1, Cuarta Conferencia, Pág. 110.

¹⁶ Op. Cit. 2, Intro., xvii

¹⁷ "Ahí fuera" es una manera de decir, para Fechner difícilmente haya una división tajante entre ambas partes, como ya mencione, la concavidad y la convexidad son dos aspectos de la misma cosa, dos perspectivas que resultan del punto de vista donde se coloque el observador.

propia manejada por la tradición cristiana; es mucho más compleja y más íntima, retornamos a la Tierra/tierra que nos hizo brotar, pero ahí permanecen los recuerdos, permanecen las acciones, y eso tiene consecuencias ulteriores.¹⁸

Ahora bien, el punto aquí es que aunque esta divinidad sólo sea una hipótesis, cambia la existencia de quien *la vive*. Las creencias se viven, se actúan, se sienten, no son meramente subjetivas. Y, no importa tanto cuál sea el dios o los dioses o los absolutos que se correspondan con nuestra afinidad temperamental, lo que resulta insoslayable es el hecho de que las creencias modifican la manera de ver de quien mira. Las creencias no sólo tienen consecuencias sino que *se definen a partir de ellas*; tanto a nivel individual como colectivo. O lo que es igual, sostener distintas perspectivas conlleva abordajes del mundo también diferentes, de manera que son las consecuencias las que demuestran cuáles son las ideas que guían la actuación en el mundo.

Ya sea que se sostenga un empirismo radical o un monismo fechneriano, lo que encontramos es en ambos es una relación íntima entre el sujeto y su entorno. El sujeto deja de ser un mero espectador para ser parte de algo más grande que lo trasciende y le da sentido de pertenencia a sus experiencias, es decir, se permite "sentir el mundo" de otra manera. Lo cual no deja de estar en conexión con la idea jamesiana de que lo mejor de una filosofía es la visión que permite sostener. Y creo que nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza sería bastante distinta si la visión diurna de Fechner prevaleciera. Después de todo, como bien señaló Mosterín, *somos una especie de animales que vivimos en un planeta que es como una partícula de polvo en medio de un universo enorme*, (agrego, siguiendo las palabras de Fechner) buscamos esos dioses magnánimos que son (al igual que el absoluto pero con mayor versatilidad) monstruos metafísicos.

Bibliografía

JAMES, WILLIAM, *Un Universo Pluralista. Filosofía de la Experiencia*. (1904) Buenos Aires, Cactus, trad. Sebastián Puente y Leonel, 1a ed. 2009. Edición original *A Pluralistic Universe, Hilbert Lectures at Manchester College on the Present Situation in Philosophy*, Nueva York, Longmans, Green, 1909, basada en las Conferencias Hibbert que James fue invitado a pronunciar en Oxford en mayo de 1908.

JAMES, WILLIAM (1904), *Un mundo de pura experiencia*. Versión digital: "<http://www.unav.es/gep/PuraExperiencia.html>". Traducción castellana de Oihana

¹⁸ Cfr. Passim, Fechner; Gustav Theodor; *The Little Book of Life After Death* (1836), translated from german by Mary C. Wadsworth, with an introduction by William James, Little, Brown & Co., Boston, 4° ed., october 1904. La idea de inmortalidad es mucho más compleja.

Robador (2004). En *Ensayos sobre Empirismo Radical, cap. II*, publicada en 1912. Este artículo que James tituló *A World of Pure Experience* fue publicado por primera vez en 1904 en *Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods* 1: 533-543, 561-570.

FECHNER; GUSTAV THEODOR; *The Little Book of Life After Death* (1836), translated from german by Mary C. Wadsworth, with an introduction by William James, Little, Brown & Co., Boston, 4° ed., october 1904.

Introducción. Prefacio a la segunda edición. Prefacio a la tercera edición. Apéndice a la primera edición. Cáp.I